

Se cumplen 25 años del asesinato del reportero gráfico José Luis Cabezas

25 enero, 2022



Ocurrió en Pinamar.

Hoy se cumplen 25 años del crimen de José Luis Cabezas, ocurrido el 25 de enero de 1997. El fotógrafo de la revista *Noticias* fue asesinado de dos disparos y su cuerpo calcinado dentro del auto que utilizaban para cubrir la temporada en Pinamar. Fue el crimen político y el mensaje mafioso más siniestro que se recuerde desde el regreso de la democracia. El entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, consideró que le habían “tirado un muerto” en plena pelea por la sucesión con el presidente Carlos Menem. Una trama a la que se sumaban intereses económicos que tenían como protagonista al empresario Alfredo

Yabrán. La justicia, la verdad y la memoria fueron un permanente reclamo en estos 25 años aunque no siempre se dieron en el mismo momento.

Cómo fue el asesinato

Después de tres años de investigación, con todo tipo de maniobras tendientes a evitar que se pudiera llegar a la verdad, la Justicia llegaría con la sentencias del Tribunal de Dolores que **condenó a cadena perpetua a los instigadores y autores materiales del crimen de Cabezas**. En el juicio se pudo dictaminar que en la madrugada de aquel 25 de enero de 1997 José Luis Cabezas estaban cubriendo la **fiesta de cumpleaños del empresario Oscar Andreani**. Fuera, los asesinos merodeaban la zona y decidieron irse cuando fueron observados por unas vecinas. Ellas dieron avisó a los custodios de Andreani que llamaron a la comisaría de Pinamar para denunciar los movimientos sospechosos pero ningún patrullero se acercó a esa exclusiva zona de Pinamar Norte. A las 4, Michi decidió irse porque al día siguiente era su cumpleaños y unos amigos iban a visitarlo. Casi una hora después, Cabezas dejó el festejo de Andreani y se fue en el Ford Fiesta. En minutos llegó a su casa, ubicada en Rivadavia 1256. **“Ahí está. Métanle caño y tráiganmelo”, ordenó el policía Gustavo Prellezo. Braga y González lo golpearon y lo subieron al auto de Noticias**. Braga manejaba y González lo apuntaba con el arma. En el Fiat Uno, conducido por Prellezo, iban también los otros dos horneros, José Luis Auge y Miguel Retana. Mientras comenzaban a asomar los primeros rayos del sol, la caravana de dos autos tomaba por la ruta 11 hacia la ciudad de Buenos Aires. A los ocho kilómetros doblaron de golpe por un camino de tierra. Es un camino interminable de cinco kilómetros. Y ahí nomás estacionaron a un costado de la cava. **Prellezo introdujo el auto de Noticias dentro de la cava. Hizo colocar a Cabezas, que había conseguido sacarle una foto a Yabrán, de rodillas en tierra al lado del asiento del acompañante. Ahí sonó el primer disparo. De inmediato, el segundo. Como una muestra de la**

premeditación del crimen, el policía Prollezo fue hasta su auto y tomó unos bidones con combustible y le ordenó a Braga que bajara. Con su arma le ordenó a Braga que rociara el auto con el combustible. En segundos, el fuego se apoderó del auto.

La responsabilidad de Alfredo Yabrán

Conocer esta verdad llevó tres años de trabajo. Terminada la investigación se comprobó que Yabrán le dijo a su jefe de seguridad, Gregorio Ríos, que quería tener un verano tranquilo, sin periodistas ni fotógrafos molestos. También que el empresario se había reunido en diciembre con el policía con el mismo pedido. Se supo que Ríos contrató a Prollezo para sacarse de encima al equipo periodístico de *Noticias* con la complicidad de sus colegas uniformados Aníbal Luna (que marcó a los periodistas) y Sergio Cammarata (que ofreció la logística para ocultarlos en la costa). El comisario de Pinamar, Alberto "la Liebre" Gómez, liberó la zona. Prollezo contrató a Los Horneros para hacer el trabajo sucio. Para mayo de 1998, las pruebas que incriminaban a Yabrán como autor intelectual eran cada vez más evidentes. Cuando el juzgado ordenó su detención, se escapó. A los pocos días, cercado por la policía, se mató. Un escopetazo dentro de su boca estalló su cráneo (su rostro estaba casi intacto) y terminó con uno de los hombres más poderosos de esa Argentina de la corrupción y la impunidad. Aunque parecía inverosímil los estudios forenses y los testigos fueron concluyentes. Era Yabrán. Muerto el acusado se extinguió la causa en su contra. Porque a la Justicia no le interesa llegar a la verdad sino tan solo a la posibilidad de la condena. Y sin vida no hay condena. Pero tampoco verdad. Para su muerte, el sistema Excalibur había descubierto 122 llamadas entre Yabrán y su entorno con celulares de la SIDE que figuraban a nombre de Hugo Anzorreguy, el titular del organismo. También se encontraron llamadas entrantes y salientes con la Quinta de Olivos. Todas ellas en momentos claves de la causa Cabezas.

Con el suicidio y la posterior condena del resto de los

imputados, todo parecía terminado. Pero cuando la mayoría de la sociedad bajó los brazos, llegó lo peor. Su familia, sus amigos y compañeros y sus abogados fueron los que dieron la voz de alarma. **El 13 de noviembre de 2003, la Sala I de la Cámara de Casación bonaerense decidió recategorizar la figura del delito por el que se condenó a los asesinos de Cabezas** y pasaron de “sustracción de persona agravada por la muerte de la víctima, en concurso ideal con homicidio simple con dolo eventual” a “privación ilegal con violencia en concurso real con homicidio”. En los dos casos se hablaba de un secuestro y un asesinato. Pero estos cambios de palabras **redujeron las condenas de los imputados a entre 18 y 27 años de cárcel**, algo muy diferente a una cadena perpetua. Sólo Prellezo quedó afuera de este beneficio porque sus abogados hicieron tarde la presentación. La verdad seguía ahí en el expediente pero la Justicia se escurría entre palabras difíciles de entender y compromisos políticos ocultos. Y de a poco los culpables, los asesinos, iban recuperando la libertad.

La herencia de Yabrán sigue viva como siempre. Entre empresas que quedaron en poder de su mujer y sus hijos y una cadena de testaferros y abogados comandados por quien fuera la mano derecha de don Alfredo, Héctor Colella. Mientras, Norma y José, los padres de José Luis, dejaron su vida buscando Justicia. Cristina, su viuda, y Candela, su pequeña hija, tuvieron que irse del país para emprender una nueva vida

Fuente: Página 12

Otras efemérides

- 1898. En Moldavia nace el poeta Jacobo Fijman. Llegó de pequeño a la Argentina y frecuentó al grupo de la revista Martín Fierro. Sus primeros libros publicados fueron Molino Rojo y Hecho de estampas. Una psicosis delirante obligó a internarlo en el Hospital Borda, donde permaneció hasta su muerte, en 1970. Su poesía completa comenzó a circular de manera póstuma.

- 1948. Nace la periodista María Seoane. Escribió en varios diarios, como Sur, Clarín y Página12. Estuvo exiliada en México y durante el kirchnerismo fue directora de Radio Nacional. Entre sus libros destacan las biografías de Mario Roberto Santucho, Todo o nada; la de José Ber Gelbard, El burgués maldito; y la de Jorge Rafael Videla, El Dictador, escrita junto a Vicente Muleiro.

- 1954. En Zárate nace Ricardo Bochini. Ídolo de Diego Maradona en su infancia, jugó toda su carrera como futbolista en Independiente, entre 1972 y 1991. Alzó las Libertadores de 1973, 1974, 1975 y 1984, así como las Intercontinentales de 1973 y 1984. En la primera, hizo el gol del triunfo ante la Juventus. El día que cumplía 24 años marcó el 2 a 2 que le dio el título a Independiente ante Talleres de Córdoba, de visitante y con tres jugadores menos. A nivel local sumaría otros títulos en 1978, 1983 y 1989. Integró el plantel campeón del mundo en México 86.

- 1971. Golpe de Estado en Uganda que termina con la presidencia de Milton Obote. Es el inicio de la dictadura de Idi Amin, una de las más crueles de la historia. Se calcula que el régimen de Amin se cobró la vida de más de 100 mil personas. La guerra con Tanzania llevó a la caída del dictador en 1979. Huyó a Arabia Saudita, donde murió en 2003. Tres años más tarde, el actor Forest Whitaker ganó el Oscar por su retrato de Amin en El último rey de Escocia.

- 1995. En un accidente doméstico pierde la vida Miguel Briante, en General Belgrano. Escritor y periodista, había nacido en esa localidad bonaerense en 1944. Su primer libro fue la colección de cuentos Las hamacas voladoras, de 1964. Sus siguientes libros de cuentos fueron Hombre en la orilla (1968) y Ley de juego (1983). De 1975 es su única novela, Kincón. Especializado en arts plásticas, fue director del Centro Cultural Recoleta entre 1990 y 1993. Trabajó en varios medios y formó parte de Página12 desde la salida del diario hasta su muerte. De manera póstuma se publicaron la antología

periodística Desde este mundo y el volumen Entrevistas.